

LECCION XXIX.

PAZ DE 1783.—RETIRADA DE WASHINGTON.

SEÑORES:

La apertura del Parlamento estaba fijada para el 27 de Noviembre de 1781, ántes que se supiese la rendicion de Cornwallis. Despues de esta noticia fué necesario reformar el discurso del trono, y el rey declaró «que faltaria á sus deberes como soberano de un pueblo libre, si por amor personal á la paz ó por consideracion al alivio momentáneo del país, sacrificara sus derechos esenciales, los intereses permanentes de que dependian en el porvenir, la fuerza y la seguridad del país. ¹ Concluia, pues, manifestando la necesidad de esfuerzos vigorosos y animados.

Este lenguaje resuelto encontró eco en el Parlamento; pero al mismo tiempo tuvo una oposicion declarada. En la Cámara de los Comunes, Fox acusó al ministerio de locura y de traicion, concluyendo con decir que no creia que los ministros estuviesen al sueldo de la Francia, pues no le era posible probar el hecho; pero sí se atreveria á decir que merecian ser pagados por el enemigo. ²

Lord North rechazó con desden esta injuria gratuita. «¿Porque hemos sufrido un desastre en Virginia, decia, debemos tendernos á morir? No, esta desgracia debe darnos mas energía; unidos podemos salvarlo todo; entregándonos á la desesperacion todo es perdido.» Fox

¹ Ramsay. *American Revolution*, tomo II, página 302.

² Lord Mahon, VII, 132.

habia amenazádolo con una acusacion y con el cadalso; pero él no se intimidó, siguió sosteniendo hasta el fin los derechos y la autoridad del Parlamento.

Burke contestó irónica y apasionadamente. «Las palabras del ministro, decia, le habian helado la sangre y conturbado el ánimo. ¡Gran Dios! exclamaba, ¿se nos hablará todavía de los derechos por los que hemos hecho la guerra? ¡Oh! derechos excelentes, derechos preciosos. Preciosos, porque nos cuestan bastante caro; preciosos, porque la Inglaterra los ha pagado con la pérdida de las trece colonias, de cuatro islas, de cien mil hombres, y de mil setecientos cincuenta millones. ¡Oh! maravillosos derechos que han hecho perder á la Gran Bretaña el imperio de los mares, este sólido y gran dominio que hacia humillar al mundo ante nosotros! ¡Inestimables derechos que nos han quitado nuestro rango entre las naciones, nuestra importancia exterior, nuestra felicidad interior; que han arruinado nuestro comercio, nuestra industria y nuestra navegacion; que del mas floreciente país han hecho el mas reducido y ménos envidiable del universo! ¡Maravillosos derechos que nos harán perder bien pronto los pocos que nos quedan!

«Tenemos el derecho de gravar á la América, dice el noble lord, y porque le tenemos es preciso ejercerlo..... ¡pobres gentes infatuadas! ¿No sabeis que el derecho nada significa sin el poder que lo haga efectivo? Un derecho que no puede ejercitarse, ¿no es una palabra vacía de sentido? «Bueno, dice un necio envanecido con su derecho sobre los animales del campo, tengo una lana excelente sobre el lomo de ese lobo; es preciso trasquilarlo.—¿Cómo, trasquilar un lobo?—Sí.—¿Pero se prestará? ¿habeis reflexionado en ese trabajo? ¿cómo tomaréis la lana?—No, yo no he reflexionado en nada de eso, no conozco ni quiero conocer mas que mi derecho; un lobo es un animal que tiene lana, y todos los que la tienen deben ser trasquilados; yo trasquilaré ese lobo. ¹»

¡Cuántos oradores hay en nuestras asambleas que trasquilan, ó mas bien, que quisieran trasquilar al lobo!

El mensaje al rey fué votado por 218 votos; la enmienda no reunió mas que 129, y sin embargo, se comprendia que todo estaba concluido.

La opinion progresaba en el exterior; la cuestion fué vuelta á considerar el 12 de Diciembre, el 4 de Enero de 1782, y el 22 de Fe-

¹ Lord Mahon, VII, 132.

brero. Esta vez el general Conway, un viejo amigo de la América, propuso se dirigiera un mensaje á Su Majestad para que no continuase la guerra en América por mas tiempo, buscando el fin imposible de reducir á la obediencia á los habitantes de este país. ¹ Barré volvió tambien á la carga, no temiendo llamar á lord North *la plaga de su país*.

El mensaje fué votado por 193 y rechazado por 194; hay derrotas que son una victoria: el 27, Conway presentó una nueva mocion modificada en la forma, y fué adoptada por 234 contra 215.

El rey contestó que tomaria en consideracion este informe, y dictaria las medidas necesarias para restablecer la armonía entre la Gran Bretaña y las colonias insurreccionadas. Pero esta respuesta ambigua no satisfizo á la oposicion, y el 4 de Marzo el general Conway presentó una nueva proposicion concebida en el lenguaje mas enérgico. «La Cámara, decia, considerará como enemigo de Su Majestad y del país á cualquiera que aconseje ó procure continuar la guerra ofensiva en América, á fin de reducir á las colonias por la fuerza.»

Lord North declaró la mocion inútil; pero no se atrevió á oponerse á la votacion. Rigby, un *bravo* de tribuna, uno de esos hombres que hacen del poder un mercado, atacó á la oposicion con gran calor; el jóven Pitt le respondió secamente que la nacion estaba cansada de pagarle. «¿De veras? contestó el impudente, pues yo no lo estoy de recibir el sueldo; pero quisiera que mi adversario me probase que alguno es el autor de nuestra ruina porque recibe los emolumentos de su empleo.»

El mensaje fué votado; era el fin de la guerra. El Parlamento la habia comenzado en Febrero de 1775 por un mensaje al rey, y la terminaba en Febrero de 1782 por otro mensaje en sentido contrario. Siete años le habian hecho conocer su locura. Dichosos los países en que los parlamentos pueden enmendar sus faltas: un rey no cede nunca; su amor propio se lo impide; y puede asegurarse que Jorge III habria ido hasta el fin, aun á riesgo de humillar á su pueblo. En aquellos momentos pensaba retirarse á Hannover mas bien que humillarse ante el Parlamento. ²

¹ Lord Mahon, VII, 132.

² Lord Mahon, VII, 145.

El 20 de Marzo de 1782 lord North renunció el ministerio con el mismo buen humor que no le abandonó jamás, y que probaba que bajo la gran obesidad de su cuerpo había una incurable ligereza de espíritu.

Cuando se presentó á la Cámara en traje de corte, lord Surrey se levantaba á hablar: no queriendo nadie ceder la palabra, propuso Fox que lord Surrey hablase primero. Lord North, con su presencia ordinaria de espíritu, dijo: «pido la palabra para combatir esa mocion,» fundándose en que no siendo ya ministro no debía haber oposicion, dando las gracias á la Cámara por su bondad y por su larga paciencia.

La sesion se levantó bien pronto; era una noche fria en que nevaba; la mayor parte de los miembros habian devuelto sus coches creyendo que seria larga la sesion. Lord North habia detenido el suyo, y pasando delante de sus enemigos que tiritaban, les dijo: «Señores, vosotros veis ahora la ventaja de estar en el secreto; buenas noches.» Y se metió en su coche sin ninguna emocion.

Este carácter no se desmintió jamás; algunos dias despues, cuando la *Gaceta de la Corte* anunció que el rey habia tenido á bien nombrar un nuevo ministerio, de gentes á quienes ménos queria, lord North dijo dulcemente: «Se me ha reprochado que mentia en las gacetas; pero ahora hay mas lisonjas que las que hubo en todas las mias. Ayer ha agrado á Su Majestad nombrar al marques de Rockingham, á Carlos Fox, y al duque de Richmond.»

Lord North era de esos espíritus medianos que pierden alegremente los imperios. Su simplicidad lo excusa, pero no al país, que ha sufrido al frente de sus destinos semejante incapacidad.

Al aceptar el ministerio lord Rockingham habia estipulado que se reconoceria la independencia de las colonias; pero no fué á él á quien tocó celebrar este grande acto, pues cayó enfermo el 3 de Junio de 1782, y murió el 1º de Julio en el momento en que se recibia en Europa la noticia de una gran batalla naval ganada por el almirante Rodney contra una escuadra francesa. Fué la derrota de la mejor escuadra que la Francia habia tenido. *La ciudad de Paris*, el mas hermoso navío del siglo pasado, con que habia sido obsequiado Luis XVI por Paris, habia sido hecho prisionero, y el almirante, el conde de Grasse, habia sido obligado á arriar su pabellon y á caer en poder del enemigo.

Solo tres personas de la tripulacion no fueron heridas, y Grasse fué una de ellas.

Mas esta importante victoria que consolaba el amor propio de los ingleses, no era mas que una de tantas peripecias de la guerra que no resuelven la cuestion. Por nuestra parte, en el mes de Febrero el duque de Crillon habia tomado Menorca, y echado á los ingleses del mejor puerto del Mediterráneo.

El dia 22 de Abril, John Adams habia sido reconocido por los Países Bajos, como ministro plenipotenciario. Se tenia, pues, un nuevo enemigo que no era de despreciar.

Comprendió esto el sucesor de Rockingham, lord Shelburne, que habia opúestose á la independencia americana, declarando en otro tiempo que el dia en que fuese reconocida, se eclipsaria el sol de Inglaterra en el horizonte; pero entrando al ministerio declaró que habia despertado del sueño de la dominacion británica y que si su opinion no habia cambiado, queria sin embargo preparar un crepúsculo para que el sol de Inglaterra pudiera levantarse de nuevo.¹

Desde su entrada al ministerio envió á Paris á Mr. Oswald y á Mr. Fitzherbert, conocido mas tarde bajo el nombre de lord Santa Elena. Se dirigió á Franklin para tratar, y este se asoció á Mr. Jay, á Mr. Adams que vino de Holanda y á Mr. Laurens, prisionero mucho tiempo en la Torre de Lóndres, á quien el gobierno inglés habia mandado poner en libertad.

La historia de esta negociacion tiene poco interes. Se retardó por una grave enfermedad de Franklin y por algunas dificultades, especialmente por el reconocimiento de los derechos de los leales que Franklin eludia diestramente: hubo de terminar por un tratado con los comisarios americanos que se firmó el 30 de Noviembre de 1782.

El artículo primero reconocia la independencia de las trece colonias; el segundo les concedia fronteras ventajosas, pues la Inglaterra le cedia las vastas soledades del Oeste. Se prometía tambien la libre navegacion del Mississipi, desde su origen hasta su desembocadura en el Océano, y se arreglaba en fin, á satisfaccion de ambas partes, la cuestion de las pesquerías.

Este tratado no era mas que provisional, pues los americanos esta-

¹ Lord Mahon, tomo VII, página 212.

ban obligados á no hacer la paz sin contar con la Francia. El 5 de Diciembre de 1782, al comunicar Jorge III al Parlamento la noticia de este tratado, pronunció estas palabras memorables:

«Al consentir en la separacion de estas provincias, sacrificio toda consideracion personal á los votos de mi pueblo. Desde el fondo de mi corazon, ruego al Todopoderoso que la Inglaterra no resienta los males que pueden venir de tan gran desmembramiento del imperio, y que la América se vea libre de las calamidades que nos han probado en otro tiempo, cuán esencial es la forma monárquica para gozar de la libertad constitucional. Yo espero que la religion, el idioma y los intereses establecerán lazos de union perpetua entre ambos países, y para conseguirlo se puede contar con mi solicitud y mi buena voluntad.»¹

El 20 de Enero de 1783 fueron firmados en Versalles los preliminares de la paz, por el conde Vergennes por la Francia, el conde de Aranda por España, y Fitzherbert por Inglaterra.

La Francia mejoraba su derecho á las pesquerías de Terranova por la cesion que se le hacia de las islas de San Pedro y Miquelon: recobraba el Senegal y la isla de Goréa y se hacia desaparecer el vergonzoso artículo del tratado de Utrecht, que prohibia fortificar Dunkerque y establecia un comisario inglés. Dunkerque habia sido el terror de la Inglaterra cuando no se construian navíos mas que de pequeñas dimensiones; el cambio de la marina no le dejaba, sino una importancia secundaria.

España recobraba Menorca y las Floridas, que debia vender mas tarde á los Estados-Unidos. La Holanda recobraba sus posesiones y devolvía sus conquistas.

El tratado era humillante para la Inglaterra; pero su situacion era mala: su escuadra entera habia ido en auxilio de Gibraltar, sitiado por los aliados: la escuadra del Báltico podia ser detenida por los holandeses: la deuda flotante era de 750 millones de francos, y despues de todo, no habia podido enviar á América mas de tres mil hombres, únicos de que podia disponer. Era, pues, necesario aceptar las condiciones del enemigo, *condiciones ruinosas*, segun decia Pitt.

El 3 de Setiembre se firmó el tratado definitivo en Versalles y por

¹ Lord Mahon, tomo VII, página 211.

política se pusieron como mediadores al emperador de Alemania y á la emperatriz de Rusia. Fué el mas bello dia del reinado de Luis XVI: la vergüenza de Luis XV estaba lavada.

La guerra habia costado caro á la Inglaterra: en 1785 la deuda nacional habia aumentado á 2,500 millones de francos: la Francia habia gastado 1,750 millones, la España 1,000 millones, y la Holanda 250.¹ Agregad los 170 millones de dollars de la deuda americana, y todo hace una suma de 7,000 millones arrojada al viento. Hé aquí lo que costó al mundo el capricho del rey Jorge y la ligereza de lord North.

En la primavera de 1785 llegó John Adams á Inglaterra como ministro plenipotenciario cerca de la corte de su antiguo soberano, y fué presentado en 1º de Junio.

«Señor, le dijo al rey, me considero el mas feliz de mis conciudadanos, al tener el honor de presentarme el primero, ante Vuestra Majestad, con un carácter diplomático. Me reputaria el mas afortunado de los hombres, si pudiese lograr la benevolencia de Vuestra Majestad para mi país.»

«Señor, respondió el rey, yo espero que creais, y deseo que sea bien comprendido en América, que en la última querrela no he hecho otra cosa, que lo que consideré indispensable para cumplir mis deberes hácia mi pueblo. Seré franco con vos. He sido el último en consentir en la separacion; pero una vez que fué inevitable y que se ha verificado, he dicho siempre, y os lo repito, que seré el primero en buscar la amistad de los Estados-Unidos, como potencia independiente.»

«El rey estaba fuertemente conmovido, dice Adams, y yo estaba lo mismo.»²

¡Y se pregunta para qué sirven la prensa y los escritores, y todos los que en vez de correr tras de la fortuna, defienden la justicia y los derechos de los pueblos! Sirven para evitar esos eternos sufrimientos de la guerra, en bien de los pueblos, para evitar tales humillaciones á los reyes.

Al saber las disposiciones del ministerio inglés en 1782, el primer sentimiento de Washington fué la desconfianza; temia que todo termi-

¹ Lord Mahon, tomo VII, 214—217.

² Lord Mahon, tomo VII, página 215.